

# “ORIGENES, CONTENIDO Y DIFUSION DE LAS FIESTAS DE NAVIDAD Y EPIFANIA (s. IV-VII): ESTADO DE LA CUESTION”

Por: **Mauricio Ferro Calvo.**

Hasta la paz de Constantino la única gran festividad de la Iglesia fué la Pascua. A comienzos del siglo IV aparecen a su lado otras dos: Navidad y Epifanía. Este fenómeno responde a la profunda mutación de las instituciones cristianas que el edicto de Milán trajo consigo. El paso de una situación jurídicamente precaria a una, no sólo de tolerancia, sino prácticamente de hegemonía, le abrió a la Iglesia horizontes nuevos, le replanteó problemas antiguos no totalmente resueltos y le dió posibilidades que hasta entonces habían permanecido vedadas para ella. El ámbito en donde repercutió con mayor pujanza su nueva condición, fué en el culto. Es la época en la que se comienzan a construir las grandes basílicas y en la que la liturgia adopta elementos tomados del ambiente profano, como el ceremonial imperial, o del paganismo. Naturalmente sólo después de haberlos transformado, cristianizándolos. (1)

En este clima hacen su entrada Navidad y Epifanía, como fruto característico de una situación nueva. La historia de su origen, difusión y contenido no dejan de ser una enmarañada cuestión, objeto de grandes polémicas, que poco a poco han ido dilucidándose en estos últimos años. Hoy en día se ha logrado llegar a una cierta claridad, al menos en lo que respecta a sus líneas generales.

---

(1) J.A. JUNGMANN, *Liturgie der christlichen Frühzeit*, (Freiburg/Schw. 1967). esp. 111-174.

Navidad y Epifanía nacen como fiestas cristianas que se oponen a fiestas paganas de gran popularidad en el Bajo Imperio. La Iglesia se guía no tanto por un afán apologético, que no falta, cuanto por el esfuerzo evangelizador, cristianizante, del mundo pagano. Ambas fiestas celebran el mismo hecho: la aparición —nacimiento— del Dios verdadero. La una procede de Roma y la otra de Oriente. Al extenderse por las diversas regiones se fué especificando y distinguiendo su contenido con la asignación concreta de objetos determinados.

## I — La Navidad

### A) Orígenes

La discusión en torno a la Navidad versa sobre dos puntos:

1º La fecha exacta de su introducción y

2º su procedencia.

Todos están de acuerdo en que la Navidad es de origen romano-africano (2). El primer documento en que consta su celebración es la **Cronografía** de Filócalo del año 354 (3), que atestigua además su existencia en Roma antes del 336 (4). Las opiniones, en cambio, divergen cuando se trata de precisar el año de su introducción. Dos son los grupos en que se dividen los investigadores. Para unos es anterior al cisma de los donatistas en el 311 (5). Se fundan en una argumentación **ex silentio**: San Agustín en el cuarto sermón de Epifanía les echa en cara que no celebran con los católicos esta fiesta (6), reproche que no les hace a propósito de la Navidad en ninguno de sus sermones. Sin embargo, este argumento por sí sólo es bastante débil, ya que san

(2) B. BOTTE, *Les Origines de la Noël et de l'Épiphanie*, (Louvain 1932), p. 32 ss; H. FRANK, *Frühgeschichte und Ursprung des Römischen Weihnachtsfestes im Lichte neuerer Forschung*; ALW 2 (1952) 1-24, p. 1 ss.

(3) Th. MOMMSEN, *Chronica minora saec. IV, V, VI, VII*, (MGH IX) (Berlin 1892), p. 71; *Corpus Inscriptionum latinarum* I, 1, (Berlin 1893), p. 256.

(4) B. BOTTE, *op. cit.*, p. 33 ss.

(5) G. BRUNNER, *Arnobius ein Zeuge gegen das Weihnachtsfest?*; JLW 13 (1935) 178-181; K. PRÜMM, *Zur Entstehung der Geburtsfeier des Herrn in Ost und West*; STZ 135 (1939) 207-225, esp. p. 215s; H. RAHNER, *Griechische Mythen in christlicher Deutung*, (Zürich 1956), p. 133 ss, 3 ed.; F. DOLGER, *Natalis Solis Invicti und das christliche Weihnachtsfest*; AC 6 (1940) 23-30; cf. etiam H. LIETZMANN, *Geschichte der alten Kirche*, (Berlin 1961), p. 324, 3 ed.

(6) "Merito istum diem nunquam nobiscum haeretici Donatistae celebrare voluerunt": *Sermo* 202, 2 (PL 38, 1033).

Agustín no tenía por qué hacerles la misma observación al referirse a la Navidad; además, es difícil que antes de la paz de la Iglesia se celebrara una fiesta que tantos lazos de unión tenía con los usos profanos (7). Para otros, la mayoría de los autores, es posterior al Concilio de Nicea (325) (8) y aunque en un principio se opusiera a la fiesta pagana del **Natalis Solis Invicti**, posteriormente sirvió también para afirmar la ortodoxia frente a las herejías cristológicas (9).

Durante el siglo III se fué introduciendo paulatinamente en Roma el culto del sol como religión estatal del Imperio (10). Este proceso culmina con Aureliano, quien por el año 274 construye en el campo de Marte un templo al sol para conmemorar su victoria en Palmira y declara al 25 de diciembre, solisticio de invierno, fiesta oficial en la que ha de celebrarse el **Natalis Solis Invicti**.

La Iglesia en su lucha contra el paganismo muriente no duda en contraponer fiestas cristianas a las paganas y en tomar ciertos símbolos para hacer ver que en ella se realiza plenamente la verdad que tras esos signos se esconde. La fiesta pagana de las **Robigalia** se sustituyó con las letanías mayores (11), Las **Amburbale** con la procesión de la candelaria (12), las **Parentalia**, que terminaban en la **Cara Cognatio**, con la cátedra de san Pedro (13), las del comienzo del año con

- 
- (7) Como atinadamente observa Ch. Mohrmann: "il me semble difficile d'admettre que cette fête avec ses relations avec une tradition profane, ait existé avant la paix de l'Eglise"; Ch. MOHRMANN, *Epiphania*; en *Etudes sur le latin des Chrétiens* t. I, (Roma 1961), 245-275, p. 263.
- (8) B. BOTTE *op. cit.*; p. 84; Ch. MOHRMANN, *op. cit.*, p. 263; H. FRANK, *op. cit.*, p. 14 ss; O. CULLMANN, *Noël dans l'Eglise ancienne*, (Neuchâtel 1949), p. 23; H. LIETZMANN, *op. cit.*, p. 329.
- (9) A. BAUMSTARK, *Liturgie Comparée*, (Paris 1953), p. 179; C. CULLMANN, *op. cit.*, p. 24.
- (10) J. NOIRVILLE, *Les Origines du Natalis Solis Invicti*; REA 38 (1936) 145-176; H. RAHNER, *op. cit.*, p. 134.
- (11) D. DE BRUYNE, *L'Origine des processions de la Chandeleur et des Regations à propos d'un sermen inédit*; RBen 34 (1922) 14-26.
- (12) D. DE BRUYNE, *art. cit.*, p. 14 ss; E. DE MOREAU, *L'Orient et Rome dans la fête du 2 février*; NRTh 62 (1935) 5-20.
- (13) J.P. KIRSCH, *Die beiden Apostelfeste Petri Stuhlfeier und Pauli Bekehrung im Januar*; JLV 5 (1925) 48-67; D. M. ALLARDO, *La festa cristiana della "Cattedra di s. Pietro" e la festa pagana della "Caristia"*; Riv. di Scienze e Lettere 1 (1930) 43-45, 149-152, 332-343; J. BALDONI, *Natale Petri de Cathedra*; EL 68 (1954) 97-126; *Cr. etiam* Th. KLAUSER, *Die Cathedra im Totenkult der heidnischen und christlichen Antike*, (LQF 21) (Münster 1927), pp. 152-183, quien sostiene que su origen no es la contraposición a una festividad pagana ya existente, sino una fiesta funeraria en honor de s. Pedro (primitivamente también de s. Pablo) con su banquete correspondiente en el que se coloca una silla (cathedra) para el muerto.

el ayuno **in Caput anni** (14). De esta forma se logra superar desde dentro la fascinación que estas fiestas ejercían sobre la gran masa de los recién convertidos (15).

Fácil le resultaba a la Iglesia utilizar el simbolismo del sol, ya que la Escritura habla de Cristo como la luz verdadera (Jn 8,12; 1,4-10) y como el **Sol Iustitiae** (Mal 4,2). Esta última apelación, **Sol Iustitiae**, es desde el siglo III un título de Cristo (16). Una vez introducida la fiesta de Navidad, los Padres se deleitan en demostrar que Cristo es el verdadero Sol naciente, el verdadero Invicto que ha resucitado victorioso del pecado y de la muerte (17) y que por esto nada es más lógico que el nacimiento de Cristo coincida con el solsticio de invierno (18).

No todos, sin embargo, admiten esta procedencia (19). En su opinión lo que llevó a colocar la Navidad el 25 de diciembre no fué la fiesta pagana del **Natalis Solis Invicti** sino más bien especulaciones cristianas de tipo teológico. Esta tesis es rechazada con razón por la mayoría de los investigadores (20). Ultimamente ha sido aducido un nuevo argumento de orden filológico: el uso de la palabra **Natalis** (21). En el lenguaje paleocristiano **Natalis** tenía exclusivamente el sentido de **día de la muerte**; si se introduce la significación normal de **día del nacimiento**, esta migración lingüística sólo se explica satisfactoriamente en una dependencia de los usos paganos a los que la nueva festividad quiere contraponerse. Si no existiera esta dependencia, el 25 de diciem-

(14) ISIDORO DE SEVILLA, *De Eccl. Off* 1, 41: (PL 83, 774); Ps-AMBROSIO, *Sermo 7* (PL 17, 617-618).

(15) S. León, por ejemplo, en una homilía de navidad aprovecha la ocasión para reprocharles a los cristianos la costumbre de adorar al sol naciente mientras se dirigen a la basílica de san Pedro: *In Nat. Dom Sermo VII, 4* (PL 54, 218-219; SC 22 p. 156).

(16) F. DOLGER, *Die Sonne der Gerechtigkeit und die Schwarze*, (LQF 2) (Münster 1918), pp. 100-110; E. KIRSCHBAUM, *Ein altchristliches Mausoleum unter der Peterskirche: Das Münster 2* (1948-1949) 400-406; N. M. DENIS-BOULET, *A propos des fouilles de Saint-Pierre*: RSR 34 (1947) 385-406.

(17) B. BOTTE, *op. cit.*, p. 64 s; Cf. H. RAHNER, *op. cit.*, 89 ss.

(18) AGUSTIN, *In Nat. Dom. Sermo VII: Sermo 190, 1* (PL 38, 1007); Ps-AMBROSIO, *Sermo 6* (PL 17, 614-617); el autor anónimo del tratado *De Pascha Computus* lo dice sintéticamente: "O quam praeclara et divina Domini providentia ut in illo die quo factus est sol, in ipso die nasceretur Christus et ideo de ipso merito ad plebem dicebat Malachias propheta: 'Orietur vobis sol iustitiae' (PL 4, 1044).

(19) L. DUCHESNE, *Origines du Culte Chrétien*, (Paris 1925), p. 271-281, 5 ed.; H. ENGBERDING, *Der 25 Dezember als Tag der feier der Geburt des Herrn*: ALW 2 (1952) 25-43; L. FENDT, *Der heutige Stand der Forschung über das Geburtsfest Jesu am 25.XII und über Epiphania*: ThLZ 78 (1953) 1-10; A. STROBEL, *Jahrespunktspekulation und frühchristliches Festjahr*: ThLZ 87 (1962) 183-194.

(20) H. FRANK, *art. cit.*, p. 16 ss.

(21) Ch. MORHMANN, *op. cit.*, p. 267; allí califica de insostenible la tesis enunciada por primera vez por L. Duchesne.

bre se podría haber llamado **Nativitas** o **Festum Nativitatis**. De hecho ésta es la raíz de la palabra castellana **Navidad**; otras lenguas romances, en cambio, han evolucionado a partir de **Natalis** (22).

## B) Difusión

En el Africa latina Optato de Milevo es testigo de la celebración de Navidad en torno al 360 (23). Italia del norte la recibió también tempranamente: en tiempos de san Ambrosio ya se tenía en Milán (24) y hacia el 383 Filastrio atestigua que en Brescia esta fiesta se preparaba con un ayuno lo mismo que la Pascua, Ascensión y Pentecostés (25). El Monje Bajario da fe de su existencia en España a finales del s. IV (26). Para las Galias, en cambio, no encontramos ningún documento seguro anterior al s. V.

En Oriente hay que distinguir varias zonas. La primera sería Siria, la segunda Capadocia con Antioquía y Constantinopla, la tercera Egipto y la cuarta Palestina y Armenia.

Por Afrates sabemos que en la Siria del norte ya se celebraba por el 343 (27). En Capadocia, Constantinopla y Antioquía su introducción fué obra de los Padres Capadocios. San Basilio el Grande pronunció entre el 370 y el 378 una homilía de Navidad (28) y en su oración fúnebre, dicha por san Gregorio de Nisa el 1 de enero del 381, se alude a ella (29). San Gregorio Nacianceno la introdujo en Constantinopla en el 379 (30). En Antioquía fué san Juan Crisóstomo a celebrarla por primera vez en el 386; en su homilía nos cuenta que ha

(22) p. ej. la palabra italiana **natale**, la francesa **noël**, la catalana **nadal**; véase: A. THIERBACH, *Untersuchungen zur Benennung der Kirchenfeste in den romanischen Sprachen*. (Berlin 1951) p. 22 ss.

(23) A. WILMART, *Un sermon de s. Optat pour la fête de Noël*: RevSR 2 (1922) 271-302.

(24) B. BOTTE. *op. cit.*, p. 34; H. FRANK, *Zur Geschichte von Weihnachten und Epiphanie*: JLV 12 (1932) 145-155, 13 (1933) 1-38.

(25) FILASTRIO DE BRESCIA, *Lib. de haer.*, c. 140 (PL 12, 1286).

(26) D.G. MORIN, *Pages inédites de deux Pseudo-Jérômes des environs de l'an 400*: RBen 40 (1928) 289-318, p. 296 ss.

(27) C. ERBES, *Nachträgliches zum syrischen Martirologium und dem Weihnachtsfestkreis*: ZKG 26 (1905) 463-464.

(28) PG 31, 1457; cf. J. LEMARIE, *La manifestation du Seigneur*. (LeOR 23) (Paris 1957), p. 31 s.

(29) PG 46, 788 ss.

(30) PG 36, 313 ss; E. THEODOROU, *Saint Jean Chrysostome et la fête de Noël*, en: B. BOTTE et al., *Noël, Epiphanie, retour du Christ*. (LeOR 40) (1967), 195-210, p. 206. Este autor sostiene que s. Gregorio no es el término *a quo* sino *ad quem* de la datación de la fiesta de Navidad en Constantinopla. J. LEMARIE, *op. cit.*, p. 32.

sido importada de Roma y que desde hacía diez años se venía luchando contra las fuertes resistencias que su novedad encontraba (31).

En Egipto su celebración coincide con la lucha antinestoriana. Pablo de Emesa pronuncia en Alejandría por el 432 una homilía de Navidad en presencia del Patriarca, que en ése entonces era san Cirilo (32).

En Jerusalén a comienzos del s. IV aún no se conocía, como consta por Egeria y san Jerónimo (33). Su introducción definitiva data de la segunda mitad del s. VI bajo el emperador Justino II, aunque ya antes hacia el 430 el patriarca Juvenal la había hecho celebrar durante un breve período (34). La Iglesia armenia, en cambio, nunca recibió la fiesta de Navidad sino que se conservó fiel a la antigua tradición oriental de celebrar el nacimiento de Cristo el 6 de enero (35).

## II — La Epifanía

### A) Etimología

Epifanía es el nombre que se le da a la fiesta del 6 de enero. En griego se llamaba **Epiphaneia**, **Theophaneia** o también **Phota** y en latín se tradujo por **Apparitio**, **Manifestatio**, **Declaratio**, **Adventus** y **Ostensio**. La liturgia romana conservó el nombre griego de **Epiphania** mientras que la hispánica empleó el latino de **Apparitio**.

En la Biblia y en el lenguaje helenístico **Epiphaneia** es sinónima o está en relación con las siguientes palabras: **phainomai**, **epiphainomai**, **phairoo**, **epiphaines**, **theophaneia**, **parousia** y **epidemia** (36). Con ella se quiere expresar la idea de la aparición imprevista de la divinidad y responde a una concepción compleja compuesta principalmente de dos momentos, uno es la "percepción", "contemplación", y el otro la "manifestación". En la antigüedad pagana el acento se ponía sobre la visión, en el Antiguo Testamento sobre la audición y en el Nuevo sobre las dos.

(31) PG 49, 351 ss; B. BOTTE, *op. cit.*, p. 23; E. THEODOROU, *art. cit.*, p. 195-205, afirma que ya era conocida en tiempos de s. Juan Crisóstomo.

(32) PG 77, 1432 ss.

(33) EGERIA, *Itinerarium* 25, 6b-12 (CC 175 p. 71); JERONIMO, *Comm. in Ezech* I, 1, 3 (PL 25, 18; CC 75 p. 6).

(34) Según testimonio de Basilio de Seleucia: PG 85, 469; B. BOTT, *op. cit.*, p. 19 s.

(35) J. LEMARIE, *op. cit.* p. 34.

(36) Ch. MOHRMANN, *op. cit.*, p. 244 ss.

La proveniencia de este término se encuentra en el vocabulario sacral y monárquico del helenismo y servía para indicar la "aparición salvadora", la "demostración del poder" de un dios o del basileus. Aunque no hubiera sido así en sus orígenes, pronto el contexto en que vino utilizada fué siempre o casi siempre soteriológico. La divinidad se manifiesta al nivel "material" como portadora de bienestar o beneficios y al nivel "espiritual" como comunicadora de "conocimiento salvífico" o como "deificadora" de los iniciados.

En el culto se solía celebrar en los templos la conmemoración de las obras salvíficas que los dioses habían realizado en sus epifanías. Mayor relieve, sin embargo, se le daba a la fiesta de la aparición misma del dios, que era considerada como el día de su nacimiento.

En el período helenístico fué incorporado en el lenguaje monárquico, siendo adoptado posteriormente en la terminología imperial romana. Como tal hacía parte del culto al soberano en la religión del imperio. Se usó también en un sentido profano, "desacralizado", para significar la ascensión al trono o la visita a una provincia, la llegada, la entrada triunfal a una ciudad, del emperador o de los mayores dignatarios de su corte. En este caso se utilizaron las palabras **parousia** o **epidemia**, traducidas al latín por **adventus**.

El libro de los Macabeos es el único de los textos escritos en griego del A.T. donde aparece la palabra **epiphaneia** (2 Mac 2, 21; 3,24; 5,2; 12,22; 14,15; 15,27). Ahí tiene el sentido de intervención divina en favor del pueblo. Los Setenta la utilizan en 2 Sam 7,23 con igual significado y en Am 5,22, unida al adjetivo salvadora, para señalar negativamente, la aceptación divina de los sacrificios, es decir, que el Señor no escuchará la oración de su pueblo y no intervendrá a su favor.

La forma verbal, **epiphainomai**, se refiere a las Teofanías (Gn 35,7; Dt 33,2; Jer 29,14 y Ez 39,28) o al aspecto luminoso de la faz divina (Num 6,25; Sal 30,16; 66,1; 79,3.7.19; 118,135), indicando con ello el poder y la benevolencia de Dios en un contexto de súplica: El Señor, movido por su amor, hará algo por los suyos. Posteriormente la liturgia judeo-cristiana retoma esta palabra con idéntica acepción (37). Mención aparte merece Sal 117,27 por estar situada en un salmo, que ha sido

---

(37) J. DANIELOU, *Les Origines de l'Épiphanie et les Testimonia*, en: B. BOTTE et al., *Noel. Épiphanie retour du Christ*. t. c., 65-84, p. 67.

interpretado cristológicamente por el Nuevo Testamento y la Iglesia primitiva (38). No es de extrañar por tanto, que haya ejercido un influjo notable en el contenido y denominación de la fiesta del 6 de enero (39).

Como adjetivo, **epiphanes**, se emplea en un contexto escatológico de juicio. Indica el día del Señor, el día de su justicia; es el caso de Jl 2,31, Hab 1,7 y Mal 1,4.

En el N. T. el término de **epiphaneia** junto con sus formas verbal y adjetiva no aparece sino en Lc 1,17, 2Tes 2,8 y las epístolas pastorales. **Parousia**, en cambio, es más frecuente y se usa prevalentemente en sentido escatológico aunque también significa presencia o llegada (2 Cor 10,10; 1 Cor 16,17). De las cinco veces que **epiphaneia** sale en las pastorales, cuatro (1 Tim 6,14; 2 Tim 4,1; 2 Tim 4,8 y Tit 2,13) son escatológicas y hablan de la venida gloriosa de Cristo al final de los tiempos. Es de notar que Pablo en los tres primeros pasajes citados subraya la realeza de Cristo, evocando así la idea de la entrada triunfal de los soberanos. En Tito el acento se pone sobre la Divinidad de Cristo y su calidad de Salvador: es el que salva quien viene en su gloria. Aquí también está latente la significación del culto helenístico.

Vale la pena detenerse en los otros lugares ya mencionados para relevar los trazos comunes que los unen. En todos ellos se habla de la primera venida de Cristo asociándola a los conceptos de manifestación, gracia, benevolencia, salvación y al tema de la luz: "para infundir a su pueblo el conocimiento de la **salvación** (soteria) en la remisión de sus pecados, por la entrañable **misericordia** (eleos) de nuestro Dios nos visitará un **sol que nace** (anatole) de lo alto para **iluminar** (epiphaneia) a los que yacen en la tiniebla y en sombra de muerte" (Lc 1, 77-78); "según su **gracia** (charis), que nos dió con Cristo Jesús antes de los tiempos eternos, **manifestándola** (phanerotheisa) ahora por la **aparición** (epiphaneia) de nuestro **Salvador** (soter) Cristo Jesús, que ha destruído la muerte y hecho **brillar** (photisantos) la vida" (2 Tim 1,9-10); "se ha **manifestado** (epephane) la **gracia** (charis) de Dios, **salvadora** (soterios) para todos los hombres" (Tit 2,11); "cuando se **manifestó** (epephane) la bondad y el **amor a los hombres** (philanthropia) de Dios, nuestro Salvador (soter)" (Tit 3,4). Estos textos no se relacionan con

(38) J. DANIELOU, *art. cit.*, p. 68 ss.

(39) J. DANIELOU, *art. cit.*, p. 83.

la entrada apoteósica de un Rey, sino con la manifestación soteriológica de Dios, concepción que se coloca en la línea mesiánica del judaísmo helenístico de los Setenta (40).

"La manifestación de su venida" (epiphaneia parousias) (2 Tes 2,8) no es una acumulación de sinónimos para reforzar literariamente la frase. **Epiphaneia** se utiliza aquí con el mismo sentido de **epiphanes** en los profetas menores. Es el aspecto escatológico de **día del Señor**, del día en que Dios hará justicia, en que se vengará de la impiedad, destruyéndola. En este clima, epifanía deja el sabor de algo terrible y miedoso que se espera con aprehensión. Dimensiones características de una cierta apocalíptica que se encuentra justamente presente a lo largo de la historia del cristianismo.

Los Padres emplean la palabra **epiphaneia** en todas las acepciones profanas y sagradas del helenismo pero también en el sentido mesiánico de la tradición veterotestamentaria y paulina (41). En el siglo IV cuando empezó a utilizarse como apelativo para la fiesta del 6 de enero con la pluralidad de objetos en ella contenida (nacimiento de Cristo, bautismo, Caná), uno u otro de los matices anteriormente señalados es el que cobra mayor fuerza según sean los lugares y los autores.

## B) Orígenes

El primer testimonio de la fiesta de Epifanía se encuentra en Oriente a finales del s. II. Una secta gnóstica de Egipto cristianizó a mediados de ese siglo la fiesta pagana del solsticio de invierno: "Los discípulos de Basílides celebran también el bautismo de Jesús y pasan toda la noche precedente con lecturas. Afirman que aquello ocurrió el año 15 de Tiberio, el 15 del mes de Tybi o según otros el 11 del mismo mes" (42). La fecha sería la noche del 5 al 6 o del 9 al 10 de enero.

Para los Basilidianos el nacimiento de Cristo no ofrecía gran interés, lo importante era su bautismo en el Jordán ya que en él el Hijo de Dios se había unido al hombre Jesús. El bautismo era, por tanto, el momento de su verdadero nacimiento divino, la primera "aparición" de la divinidad.

(40) A.J. VERMEULEN, *Le développement sémantique d'Epiphaneia et la fête de l'Epiphanie*, en: *Graecitas et latinitas Christianorum primaeva*, Supplementa I, (Nijmegen 1964), 8-44, p. 16 s.

(41) Ch. MOHRMANN, *op cit.*, p. 262; J. DANIELOU, *art. cit.*; p. 78ss.

(42) CLEMENTE ALEJANDRINO, *Strom. I. 21* (PG 8, 888).

La Iglesia, sin embargo, adoptó una actitud prudente frente a los usos de las sectas. Lo podemos deducir de Orígenes, quien a pesar de llamar Epifanía a la venida de Cristo en la carne, no conoce la fiesta y por eso no la incluye en el catálogo de las festividades cristianas (43).

Epifanio (44) y Cosmas de Jerusalén (45) narran que en Egipto y Arabia los paganos celebran durante la noche del 5 al 6 de enero una fiesta en honor del dios **Aion** que era dado a luz por la virgen **Koré**. En el sincretismo de la época, Aion había sido identificado con el sol y la fiesta de su nacimiento no era otra cosa que la del **Natalis Solis Invicti** romana.

En ese mismo día, según el testimonio de Epifanio (46), otros grupos paganos celebraban el culto del agua. Una serie de hechos milagrosos la acompañaban: ríos y fuentes se transformaban en vino. San Juan Crisóstomo nos habla de que las aguas sacadas ese día no se corrompen en todo el año (47).

Hacia el 400, Casiano (48) es testigo de un doble contenido de la fiesta, el nacimiento de Cristo y su bautismo en el Jordán (49). En esa ocasión, al igual que en la liturgia hispánica (50), se anunciaba el comienzo de la cuaresma y la fecha de la Pascua en la Iglesia de Egipto.

Resumiendo se puede decir que la fiesta del 6 de enero es originaria de Egipto y cristianiza una celebración pagana que tenía como objeto el solsticio de invierno y unos mitos en torno al agua, posiblemente debidos a la creciente del Nilo (51).

(43) *Contra Celsum* 8,12 (PG 11, 1533); B. BOTTE, *op. cit.*, p. 9.

(44) *Adv. Haer.* 51, 22, 3-11 (PG 41, 928-932; GCS II, p. 284-287); H. RAHNER, *op. cit.*, p. 126 ss.

(45) *In s. Greg. Naz. Carmina* 52 (PG 32, 464); H. RAHNER, *op. cit.*, p. 129.

(46) *Adv. Haer.* 51, 30 (PG 41, 941; GCS II, p. 301).

(47) *Hom. in Theoph.* (PG 49, 365-366).

(48) *Coll.* 10,2 (PL 49, 820-821; CSEL 13 p. 286-287).

(49) Ch. MOHRMANN, (*op. cit.* p. 259) refuta con argumentos lingüísticos la opinión de B. BOTTE (*op. cit.*, p. 11) según la cual Casiano es testigo de dos tradiciones diferentes e independientes entre sí: o (**vel**) bautismo o (**vel**) nacimiento; las conjunciones **vel-vel** no tienen sentido disyuntivo sino copulativo.

(50) *Coll.* 10,2 (PL 49, 820-821; CSEL 13 p. 286-287); M. FEROTIN, *Le Liber Ordinum en usage dans l'Eglise wisigothique et mozarabe d'Espagne du V au XI s.*, (MEL V) (Paris 1904), p. 527 ss.

(51) R. G. COQUIN, *Les origines de l'Epiphanie en Egipte*, en: B. BOTTE et al., *Noël, Epiphanie, retour du Christ*, I. c., 139-170, p. 170; J. LEMARIE, *op. cit.*, p. 40.

### C) Contenido y difusión

La Epifanía en la forma como la conocemos hoy en las liturgias romana, ambrosiana y orientales tiene una pluralidad de contenido, los **tria miracula** de los cuales nos hablan los Padres (52), a saber, adoración de los Magos, bautismo de Jesús y el milagro de las bodas de Caná. Los acentos pueden variar, así en la liturgia romana éste recae sobre la adoración de los magos y en las orientales sobre el bautismo de Jesús, pero en todas se encuentran siempre presentes de alguna u otra forma los tres motivos, aunque la preeminencia dada a uno termine por eclipsar a los otros.

Aún queda por resolver la cuestión de cómo se llegó a una pluralidad de contenidos a partir de la celebración del nacimiento de Cristo o de si, por el contrario, éstos ya existían desde la introducción de la fiesta en Oriente (53). La opinión que sostiene la última tesis parece tener mayor fuerza ya que la Epifanía ha sido ante todo una fiesta ideológica que celebra la manifestación salvadora de Dios en Cristo. Nada más lógico que en ésta perspectiva su objeto fuera la celebración de los acontecimientos históricos que marcan el comienzo de la obra redentora: el nacimiento de Cristo, su adoración por pastores y magos, su bautismo y su primer milagro en Caná.

Las Iglesias orientales la empiezan a celebrar durante el siglo cuarto más o menos contemporaneamente. Su objeto, sin embargo, es diverso según los lugares. Algunas Iglesias, como Jerusalén, sólo conmemoran un hecho, el nacimiento (54); otras en cambio consideran dos, nacimiento y bodas de Caná, como en Chipre, Asia menor y Palestina (55), o nacimiento y bautismo, como en Siria, Constantinopla, Armenia y Egipto (56).

---

(52) PAULINO DE NOLA, *Poemata* 27 (PL 61, 649; CSEL 30 p. 264); ISIDORO DE SEVILLA, *Eccl. Off.* I, 27,2 (PL 83, 762); PEDRO CRISOLOGO, *Sermo* 157 (PL 52, 615-616).

(53) J. LEMARIE, *Epiphany*: DSAM IV, (Paris 1959), col. 866.

(54) EGERIA, *Itinerarium* 25, 6b-12 y 26 (CC 175 p. 71 ss); el *Leccionario Armeno* trae como lecturas Lc 2,8-20 y Mt 2,1-12 (nacimiento y adoración por los pastores y magos), cf. ed. F. C. CONYBEARE, *Rituale Armenorum*, (Oxford 1905), p. 517 s.; A. RENOUX, *L'Épiphanie à Jérusalem au IV et au V siècles*, en: B. BOTTE et al., *Noël, Epiphany, retour du Christ*, t. c., 171-193

(55) EPIFANIO, *Adv. Haer.* 51,30 (PG 41, 941; GCS II p. 301); JERONIMO, *Com. in Ezech.* I, 1, 3 (PL 25, 18; CC 75 p. 6).

(56) EFREN EL SIRIO, *Himno 15*: ed. T. J. LAMY, *Ephraem Syri Hymni et Sermones* I, (Mablines 1882), p. 130 ss.; *Himno para Epifanía* I, *ibid.*, p. 10 ss.; J. LEMARIE, *op. cit.*, p. 43.

En Occidente el primer testimonio de la celebración de la Epifanía se tiene en las Galias. El historiador pagano Ammiano Marcelino cuenta que Juliano el apóstata asistió solemnemente a la función litúrgica de este día en el 361 con objeto de ocultar su apostasía (57). Por la misma época Hilario de Poitiers en su **Liber Officiorum** dice que se llamaba **Salvatoris adventus** y que la precedía un período preparatorio de tres semanas (58). A comienzos del s. V Paulino de Nola, aquitano de origen, la conoce ya con el triple contenido (59).

En África la fiesta fué recibida de oriente muy tempranamente como nos lo asegura san Agustín (60). Con su introducción se disociaron elementos que antiguamente se contenían en la fiesta de Navidad. Esta celebrada primitivamente el nacimiento de Cristo y su adoración por pastores y magos; al producirse el desdoblamiento el tema de la adoración se repartió, los pastores quedaron el 25 de diciembre y los magos pasaron al 6 de enero como contenido principal de la fiesta. De esta forma la primera fiesta era la manifestación a Israel y la segunda la manifestación a los gentiles (61).

Roma tomó la fiesta del oriente a través de una Iglesia occidental, posiblemente España (62). Como en África se produce el mismo fenómeno, Epifanía es la manifestación a los gentiles representados por los reyes magos (63). Los temas del bautismo y del milagro de Caná entrarán sólo posteriormente.

Italia del norte es un lugar donde confluyen influjos de variadísima procedencia: Roma, las Galias, España, África, el oriente. A fines del s. IV Filastrio de Brescia habla de la Epifanía en la tradición africano-romana como de la fiesta de la adoración de los magos, aunque inmediatamente añade que algunos conmemoran el bautismo y la transfiguración (64). Poco después s. Ambrosio, o el autor del him-

(57) *Rer. Gest.* 21, 2, 5; B. BOTTE, *op. cit.*, p. 46.

(58) Bernón de Reichenau al hablar del comienzo del adviento cita el tratado *De Officiis* de s. Hilario de Poitiers: "Est autem et alia eiusdem negotii ratio haud quaquam vilipendenda, qua gloriosus Ecclesiae auctor et doctor eximius Hilarius in libro utitur Officiorum: 'sicut, inquires, pater ille familias in Evangelio trino adventu infructuosam ficulneam visitavit, sic sancta mater Ecclesia Salvatoris adventum annuo recursum per trium septimanarum secretum apertum sibi incitavit'" (PL 142, 1086) cf. CSEL 65 p. 16 ss.

(59) *Poemata* 27 (PL 61, 649; CSEL 30 p. 264).

(60) *Sermo* 202, (PL 38, 1033).

(61) J. LECLERCQ, *Aux origines du cycle de Noël*: EL 60 (1946) 7-26, p. 17 ss.

(62) B. BOTTE, *op. cit.*, p. 51; pero ha podido haberla recibido también directamente del África de donde así mismo habría pasado a España, cf. J. LECLERCQ, *art. cit.*, p. 25.

(63) J. LEMARIE, *op. cit.*, p. 47 s.

(64) *Adv. Haer.* 140, 3 (PL 12, 1273; CSEL 38, 111).

no **Inluminans altissimus**, conoce ya la fiesta con un triple contenido (65). Máximo de Turín a comienzos del s. V le adjudica en sus sermones un doble objeto: bautismo en el Jordán y el milagro de Caná (66). Para él la adoración de los magos hace parte de la navidad (67). El Pseudoagustino, atribuído falsamente a Máximo (68), es testigo, en cambio, de los tres milagros (69). Igual testimonio nos da para Ravena Pedro Crisólogo a mediados del s. V (70).

El primer indicio de la celebración de Epifanía en España se tiene en el canon 4 del concilio de Zaragoza del 380 (71). Aquí aparece la fiesta con un período de preparación de tres semanas y no como innovación a introducir, sino como una costumbre a la que algunos, posiblemente los priscilianistas, se oponen. Pocos años más tarde hacia el 384 el papa Siricio en una carta a Himerio, obispo de Zaragoza, le reprocha el uso de bautizar el día de Epifanía (72); Los libros litúrgicos del s. VII e Isidoro ya traen la fiesta con un triple contenido (73).

- 
- (65) "Mystico baptisate . . . praesente sacraris die . . . et hoc adoratum die praesepe magos duxerit . . . hydris plenis aquae saporem infunderis . . ." Cf. A. WALPOLE, **Early Latin Hymns**, (Cambridge 1922), p. 65.
- (66) Bautismo en el Jordán: **Sermo 13** (CC 23 pp. 44-49) y **Sermo 100** (CC 23 pp. 398-400); Bodas de Caná: **Sermo 101, 102 y 103** (CC 23 pp. 402-410); Caná y Jordán: **Sermo 64 y 65** (CC 23 pp. 269-274).
- (67) **Sermo 61c** (CC 23 pp. 257-259) y **Sermo 94** (CC 23 pp. 394-396).
- (68) Justamente A. Mutzenbecher lo omite en su edición del CC 23. Cf. **Clavis** n. 220.
- (69) "Licet, fratres dilectissimi, de solemnitate diei huius sit diversa traditio, una tamen sanctae devotionis est fides. Et quamquam nonulli hodie Dominum nostrum Jesum Christum, stella duce, venientibus ab Oriente magis aestiment adoratum; altri autem asserant eum aquas in vinum mutasse; quidam vero baptizatum illum a Joanne confirmant; in omnibus Dei Filius creditur, in omnibus est nostra festivitas" (PL 57, 297).
- (70) **Sermo 157**: "Ista est festivitas quae concepta tempore diverso peperit tria deitatis insignia. Per Epiphaniam magi Christum Dominum muneribus mysticis confitentur. . . Per Epiphaniam Christus in nuptiis aquas saporavit in vinum (fuerit deitatis ostensio) . . . Per Epiphaniam Christus Jordanis alveum baptisma nostrum consecratus intravit. . ." (PL 52, 615). **Sermo 160** "Tribus modis hodie Christi Deitas est probata: magorum munere, Patris testimonio, Aquae mutatione in vino" (PL 52, 622).
- (71) "Item legit: Viginti et uno die quo a XVimo Kalendas ianuaris usque in diem Epiphaniae qui est VIII idus Kalendas ianuaris continuus diebus nulli liceat de ecclesia absentare" Cf. J. VIVES et al., **Concilios Visigóticos e Hispano-Romanos** (España Cristiana, Textos I) (Barcelona-Madrid 1963) p. 17.
- (72) "Non ratione auctoritatis alicuius, sed sola temeritate praesumit ut passim ac libere Natalitius Christi seu Apparitionis et apostolorum ac martyrum festivitatis, innumeræ, ut asseris, plebes baptismi mysterium consequantur" (PL 13, 1134).
- (73) ISIDORO DE SEVILLA, **De Eccl. Off.** I, 27, 2: "Tribus igitur ex causis hic dies hoc vocabulum sumpsit sive quod tunc in baptismo suo Christus populis fuerit ostensus, sive quod ea die sideris ortu magis est proditus, sive quod primo signo per aquam in vinum versam, multis est manifestatus" (PL 83, 762) **Etym.** 6, 18, 6-8: "Epiphania graece, latine Apparitio sive manifestatio vocatur. Eo enim die Christus sideris indicio magis apparuit adorandus. Quod fuit figura primitiae credentium gentium. Quo die et Domini baptismatis sacramentum, et permutatae in vinum aquae, factorum per Dominum signorum principia extiterunt" (PL 82, 250). Cf. la **Inlatio** de la misa de este día LMS 88 s.; PL 85, 235ss. El oficio, en cambio, no habla del milagro de Caná.

Queda, sin embargo, en pie el problema de si en España la Epifanía fué anterior a la Navidad y si el adviento era primitivamente un adviento bautismal referido a Epifanía. No creemos que se pueda aducir el **Cathemerinon** de Prudencio para determinar los motivos de la Epifanía en España a comienzos del s. V (74), porque a su base no está la celebración litúrgica sino el relato evangélico (Mt 2), además es posible que conociera el poema **De evangelio**, de autor anónimo pero atribuido por alguno a Hilario (75), que en el fragmento conservado se ocupa precisamente de esos dos misterios de la infancia de Cristo (76) por la misma razón.

De lo dicho anteriormente sobre los orígenes y difusión de las fiestas de Navidad y Epifanía se desprende que en ningún caso el 25 de diciembre o el 6 de enero han pretendido ser la fecha exacta del nacimiento de Cristo, una especie de aniversario, de día de su cumpleaños. La Iglesia se sirve de la simbología natural para celebrar misteriosa y sacramentalmente los hechos salvíficos que marcan el comienzo de la plenitud de los tiempos. Al igual que Pascua (plenilunio de primavera), la Navidad (equinoccio de invierno) consagra un signo con profundas raíces en la religiosidad de una determinada cultura dándole una significación trascendente auténtica. Dentro de ésta perspectiva la precisión histórica es absolutamente irrelevante. Por eso los evangelios y la antigua tradición de la Iglesia callan cuando se trata de precisar su fecha. Típica es la actitud de san Clemente de Alejandría al burlarse de quienes "no sólo no se contentan con saber el año en que nació el Señor, sino que con curiosidad morbosa buscan también el día" (77).

Esta observación no es del todo accidental porque nos da la visual en que se ha de enfocar la liturgia de estas fiestas. Más que sobre el hecho en sí, nuestra atención ha de dirigirse a los misterios en ellas contenidos, al **sacramentum** que se actualiza en la celebración litúrgica (78).

---

(74) **Himno 12**: PL 59, 901-914; CSEL 61 p. 68-76.

(75) I. RODRIGUEZ, **Obras Completas de Aurelio Prudencio**, (BAC 58) (Madrid 1950), p. 33.

(76) CSEL 23 p. 231-239.

(77) **Strom.** I, 21, 147 (PG 8, 887).

(78) J. GAILLARD, **Noël: memoria ou mystère?**: LMD 59 (1959) 37-60.

### III — Navidad y Epifanía en san Isidoro

San Isidoro es un testigo fiel de la tradición. En su **De Ecclesiasticis Officiis** nos habla de la Navidad (79) y de la Epifanía (80) y en las **Etimologías** (81) se detiene otra vez sobre esta última.

Los orígenes de la Epifanía los remonta a los **Viri Apostolici** (82), refiriéndose sin duda a los siete evangelizadores de España (83), quienes quisieron de esta forma celebrar la manifestación de Cristo como Salvador y Señor (84). Epifanía es por tanto de una antigüedad superior a la Navidad, ya que ésta es de institución patristica solamente (85).

En cuanto al contenido de la fiesta habría que hacer una distinción. San Isidoro enumera los **tria miracula**, repitiéndolos en orden diverso (86), pero nunca pierde de vista que el objeto en sí no son esos tres hechos de la vida de Cristo sino la **manifestación de su divinidad** a los hombres (87). Los tres misterios no son sino la **ocasión** para revelarse a los hombres a fin de que éstos lo reconozcan (88).

(79) **Eccl. Off.** I, 26 (PL 83, 761-762).

(80) **Eccl. Off.** I, 27 (PL 83, 762-763).

(81) **Etym.** 6, 18, 6-8 (PL 82, 250).

(82) "Epiphaniarum diem proinde festa solemnitate **vir** apostolici signaverunt..." (**Eccl. Off.** I, 27, 1).

(83) Se conoce bajo el nombre de **Varones Apostólicos** en la tradición hispánica, a los siete obispos enviados por s. Pedro y s. Pablo a evangelizar la península; sus nombres son: Torcuato, Segundo, Indalecio, Tesifonte, Eufrasio, Cecilio y Hesiquio. Cf. J. VIVES, **Las actas de los Varones Apostólicos**: MM. 1 (1948) 33-45; A. C. VEGA, **La venida de s. Pablo a España y los Varones Apostólicos**: BRAH 154 (1964) 7-790; J. VIVES **Tradicción y leyenda en la hagiografía hispánica**: HS 19 (1966) 495-508. Sobra decir que son personajes legendarios.

(84) "...quia in eo est **proditus** stella **Salvator**... Ideo ergo diem hunc annua celebritate sacrauerunt, ut mundus agnoscat **Dominum quem** elementa coelitus prodiderunt" (**Eccl. Off.** I, 27, 1).

(85) "Natalis Domini... **a Patribus** institutus est" (**Eccl. Off.** I, 26, 1).

(86) Magos, bautismo y Caná en las **Etimologías**; bautismo, Magos y Caná en el **De Officiis**.

(87) Por eso en el **Eccl. Off.**, L. c., cuando explica qué quiere decir epifanía, yuxtapone a una palabra sinónima de manifestación otra con sentido de pagano, no-creyente, (apparuit gentibus, populis fuerit ostensus, **Magis** est proditus, multis est manifestatus) especificando que se pone de manifiesto la condición divina de Cristo de dos maneras diversas: por la adoración de los magos (adorato offerentes competentia munera) y por el primer milagro (primo signo). En estas **Etimologías**, l. c., se dice explícitamente que se manifestó a los magos para ser adorado y que ellos representan las primicias de los creyentes: "Magis apparuit adorandus. Quod fuit figura primitiae credentium gentium".

(88) **Eccl. Off.**, l. c., "Quando invenerunt Magi Christum in praesepe iacentem". "Tunc in baptismo suo... fuerit ostensus... **sideris ortu** Magis est proditus... **primo signo**... est manifestatus". "...ut mundus agnoscat **Dominum**...".

Tres son las razones por las que la fiesta de la manifestación del Señor se llama Epifanía o Apparitio. En primer lugar viene el bautismo de Cristo en el Jordán, después la estrella que lo mostró a los magos y por último el primer milagro del agua transformada en vino (89). Es interesante que postergue la aparición a los reyes. Parece que para él no tiene importancia el orden cronológico sino más bien el valor significativo. Si en ellos lo que se manifiesta es la divinidad de Cristo y su calidad de Salvador, el bautismo tiene mayor fuerza. Por eso insiste en el testimonio del Espíritu Santo en favor de la filiación divina de Cristo (90) y en el carácter de manifestación a los pueblos que este hecho tiene (91). Caná se encuadra dentro de esta perspectiva que es la determinante (92).

La explicación Isidoriana del contenido de la fiesta de Navidad podría servir para aplicarle a ella también el nombre de Apparitio o Epiphania. De hecho él mismo lo hace en las **Etimologías** (93). La Navidad es la fiesta en que se hace memoria del día en que **viene** hecho hombre para ser visto (96). La Navidad es la gran solemnidad, la festividad nueva y gloriosa de la manifestación o venida de Dios a los hombres (97).

Isidoro presenta el nacimiento de Cristo en una doble vertiente que es la doble cara de una misma realidad: Cristo, Revelador, del Padre (98) y Cristo, Redentor de la naturaleza humana (99). Cristo como revelador es la epifanía de Dios que hace posible a los hombres su conocimiento pero al mismo tiempo es el Redentor, es el que sana a los pecadores, el que redime al mundo.

---

(89) **Eccl. Off.**, I, 27, 2.

(90) **Eccl. Off.**, I, c.: "divisoque coelo Spiritus Sancti descendentis testimonio Dei esse Filius declaratur (Mt 3)".

(91) **Eccl. Off.**, I, c.: "in baptismo suo Christus **populis** fuerit ostensus".

(92) **Eccl. Off.**, I, c.: "primo signo, per aquam in vinum versam multis est manifestatus".

(93) **Etym.** 6, 18, 8: "Duæ sunt autem Epiphaniæ: prima in qua **natus Christus** pastoribus Hebræorum angelo nuntiante **apparuit**; secunda, ex qua in gentium populis stella indice præsepiis cunabula Magis adoraturis exhibuit".

(96) **Eccl. Off.**, I, c.: ". . . in homine **venit** . . . ut autem **videretur** . . .".

(97) **Eccl. Off.**, I, 26, 3: "Haec est ergo dominicæ Nativitatis magna solemnitas, hæc est diei huius nova et gloriosa festivitas, adventus Dei factus ad homines".

(98) **Eccl. Off.**, I, 26, 2: "in homine venit quia per se ipsum ab hominibus cognoscit non potuit".

(99) **Eccl. Off.**, I, c.: "Christus pro redemptione mundi nasci corporaliter". "Factus mortalis in nobis pro nobis, de nobis, manens quod erat, suscipiens quod non erat ut liberaret quod fecerat".

Este doble aspecto se utiliza, dadas las condiciones de una Iglesia probada por las herejías arriana y priscilianista (100), para afirmar rotundamente el dogma cristológico: la unidad personal de Cristo, su igualdad divina con el Padre y la realidad de su humanidad (101). Cristo se hace hombre de carne y hueso, mortal, nacido de una madre, de nuestro mismo linaje pero sin dejar de ser Dios y como tal igual al Padre (102).

- 
- (100) J. A. JUNGSMANN, *Die Abwehr des germanischen Arianismus und der Umbruch der religiösen Kultur im frühen Mittelalter*, en: *Liturgisches Erbe und Pastorale Gegenwart*, (Innsbruck 1960), 3-87, p. 35 ss; J. FERNANDEZ ALONSO, *La cura pastoral en la España romano-visigoda*, (Madrid 1955), p. 437 ss. Cf. los cánones 12 y 13 del concilio segundo de Sevilla del año 619 presidido por s. Isidoro, en donde se refuta la herejía de un acéfalo sirio (monofisista): J. VIVES et al., *Concilios Visigóticos e hispano-romanos*, t. 1. c., pp. 171-185; ver también la profesión de fe del concilio cuarto de Toledo, c. I: J. VIVES et al., *op. cit.*, p. 187 s.
- (101) *Eccl. Off.*, l. c.: "Ita enim Deus et idem homo, in natura Dei aequalis Patri, in natura hominis factus mortalis...".
- (102) *Eccl. Off.*, l. c.: "...prodiens ex virginis utero...". "Verbum caro factum est, assumendo carnem, non mutatum in carnem. Assumpsit enim humanitatem non amisit divinitatem...factus mortalis in nobis pro nobis, de nobis, manens quod erat, suscipiens quod non erat...".